

POLITICA y NOVELA

Me sugieren estas líneas, la existencia cabal de dos novelas mexicanas de utilísima lectura, para el conocimiento de dos aspectos de México. Me refiero a "Los de Abajo", de Azuela y "A la sombra del caudillo", de Guzmán. La primera acierta en la fotografía de la campaña revolucionaria y, la segunda pinta los tipos de la ciudad. Sostengo que novelas así, no las tenemos nosotros. Nuestra novelística bucea en el pasado, se empeña en desfigurar la historia o pierde su tiempo en el engrandecimiento de personajes anodinos. Mientras tanto, la novela uruguaya, la actual, no aparece en ninguna de las organizaciones mentales de los escritores. Y, sería un documento decisivo. Por ejemplo, la vida de más de un político con sus orlas de secuaces e incondicionales, podía darnos al Uruguay, una novela comparable a las mexicanas expuestas. Cada vez que la correría de un caudillejo se ha metido en la trama de un novelista, ha sido para, parcialmente, hacer obra de épica o de mentira convencional. No han sido puestos en ridículo, los que con su ignorancia y su miseria mental, llevaron nuestra política a extremos poco honrosos. No se ha ridiculizado en la novela, las maquinaciones ciudadanas de los políticos de pretensioso tipo maquiavélico. Los tropicales y pintorescos personajes de la actual política — hablo de la que abarca los últimos años — no han pasado a la novela, a fin de que el pueblo sepa, luego de conocer su análisis, cómo andaban las cosas en su país, mientras él se entregaba al trabajo.

Episodios de reciente actualidad, pueden servir a un novelista de motivo feliz y rico. Colindando con la novela, andan los seres de nuestra política criolla. Política llena de aparatosidad, de escenario de bambalinas tropicales. La lógica de nuestros políticos, es novelesca, está pidiendo la novela. Hay, lo sabe todo el mundo, hasta familias enteras que se

entes para una obra orgánica. Las razones se nos ocurren muy simples: Una de ellas, sería la popularidad que esos personajes tienen en el país, quiero decir, lo hechas que están sus vidas. Terminadas, acabadas casi, se diría que no necesitan pasar al libro. Otra de las razones, es el miedo de enfrentarse a la historia actual. Y, por último, la falta de un humorista. Salvo excepciones, en la literatura del Uruguay, nadie sonríe. El humor, a la manera de un Eca de Queiroz que puso en ridículo a una serie de personajes de su época, sin que sea por ello "Las ciudades y las sierras", su gran obra, una novela de clave.

El precitado Guzmán se regodea en la descripción del ambiente político de su país. Ridiculiza sabiamente y hace obra social efectiva. Sonríe al darles perpetuidad artística. Y es eso lo que necesitamos nosotros de la pluma de un novelista. Ante la inútil brega de los que ambicionan un país honorablemente organizado; ante el resultado poco efectivo de quienes denuncian las maquinaciones de los políticos afortunados, opresores de la libertad, ante tanto esfuerzo que no sabemos qué resultado tendrá, ya debíamos tener el novelador concienzudo y burlón, que hiciese historia con humorismo, ironía y gracia. Necesitamos un novelista, para salir un poco de la crítica serena o de la polémica tenaz. En esta limitación de las libertades de prensa, que padece el periodismo, sólo un artista puede poner en ridículo a quienes someten al pueblo a semejantes disciplinas tropicales. La política criolla, espera su novelista. Y, parodiando la célebre frase que pide la palanca, podíamos decir: "Dadme un novelista y levantaré el mundo". Porque contemplándola con volteriana sonrisa, el advenimiento de un Eca de Queiroz o de un France sería de suma utilidad. Las generaciones venideras no deben encolerizarse con la actual por el desbarajuste del pensamiento. Y llega-

●●●●●●●●●●●●●●●● FUE ALLANADO EL CENTRO E. DE DERECHO

Los palos de ciego que la dictadura, vacillante, está dando a diestra y siniestra, han hecho blanco también en los centros estudiantiles.

En la noche del 26 una guardia policial formada por un comisario, dos elementos de Investigaciones y otros policianos, irrumpió violentamente en el Centro E. de Derecho.

Luego de haber practicado un registro sin encontrar ni "documentos importantes", ni "terribles conspiradores", interpelaron a la persona encargada del local, por la gente que, según ellos, debía estar allí reunida, dispuestas al parecer a no irse con las manos vacías.

Al fin hubieron de convencerse de que "los estudiantes revolucionarios" estaban a esa hora o durmiendo en sus casas o conspirando en el café.

En nota: Suponemos que los estudiantes de derecho comunicarán a su ex decano, el inflexible y austero Dr. Sello Illa, estos antecedentes que pueden serle útiles en su puesto de Presidente de la Comisión de Garantías de la

muca en el pasado, se empeña en designar a historia o pierde su tiempo en el engrandecimiento de personajes anodinos. Mientras tanto, la novela uruguaya, la actual, no aparece en ninguna de las organizaciones mentales de los escritores. Y, sería un documento decisivo. Por ejemplo, la vida de más de un político con sus orlas de secuaces e incondicionales, podía darnos al Uruguay, una novela comparable a las mexicanas expuestas. Cada vez que la carrera de un caudillejo se ha metido en la trama de un novelista, ha sido para, parcialmente, hacer obra de épica o de mentira convencional. No han sido puestos en ridículo, los que con su ignorancia y su miseria mental, llevaron nuestra política a extremos poco honrosos. No se ha ridiculizado en la novela, las maquinaciones ciudadanas de los políticos de pretensioso tipo maquiavélico. Los tropicales y pintorescos personajes de la actual política — hablo de la que abarca los últimos años — no han pasado a la novela, a fin de que el pueblo sepa, luego de conocer su análisis, cómo andaban las cosas en su país, mientras él se entregaba al trabajo.

Episodios de reciente actualidad, pueden servir a un novelista de motivo feliz y rico. Colindando con la novela, andan los seres de nuestra política criolla. Política llena de aparatosidad, de escenario de bambalinas tropicales. La lógica de nuestros políticos, es novelesca, está pidiendo la novela. Hay, lo sabe todo el mundo, hasta familias enteras que se han desarrollado en el país en forma novelesca. Existen personajes, cuyo desenvolvimiento mental, cuyos pasos, tienen tiempo de novela. Y sin embargo, los novelistas no han visto la utilización de esos

un Eca de Queiroz que puso en ridículo a una serie de personajes de su época, sin que sea por ello "Las ciudades y las sierras", su gran obra, una novela de clave.

El precitado Guzmán se regodea en la descripción del ambiente político de su país. Ridiculiza sabiamente y hace obra social efectiva. Sonríe al darles perpetuidad artística. Y es eso lo que necesitamos nosotros de la pluma de un novelista. Ante la inútil brega de los que ambicionan un país honorablemente organizado; ante el resultado poco efectivo de quienes denuncian las maquinaciones de los políticos afortunados, opresores de la libertad, ante tanto esfuerzo que no sabemos qué resultado tendrá, ya debíamos tener el novelador concienzudo y burlón, que hiciese historia con humorismo, ironía y gracia. Necesitamos un novelista, para salir un poco de la crítica serena o de la polémica tenaz. En esta limitación de las libertades de prensa, que padece el periodismo sólo un artista puede poner en ridículo a quienes someten al pueblo a semejantes disciplinas tropicales. La política criolla, espera su novelista. Y, parodiando la célebre frase que pide la palanca, podíamos decir: "Dadme un novelista y levantaré el mundo". Porque contemplándola con volteriana sonrisa, el advenimiento de un Eca de Queiroz o de un France sería de suma utilidad. Las generaciones venideras no deben encolerizarse con la actual por el desbarajuste del pensamiento. Y llegarían a sonreír de la farsa, a sentirse aliviadas de pecados, si un escritor, un artista, los ajustase en las páginas de una novela.

Los palos de ciego que la dictadura, vacilante, está dando a diestra y siniestra, han hecho blanco también en los centros estudiantiles.

En la noche del 26 una guardia policial formada por un comisario, dos elementos de Investigaciones y otros policianos, irrumpió violentamente en el Centro E. de Derecho.

Luego de haber practicado un registro sin encontrar ni "documentos importantes", ni "terribles conspiradores", interpelaron a la persona encargada del local, por la gente que, según ellos, debía estar allí reunida, dispuestas al parecer a, no irse con las manos vacías.

Al fin hubieron de convencerse de que "los estudiantes revolucionarios" estaban a esa hora o durmiendo en sus casas o conspirando en el café.

En nota: Suponemos que los estudiantes de derecho comunicarán a su ex decano, el inflexible y austero Dr. Sello Illa, estos antecedentes que pueden serle útiles en su puesto de Presidente de la Comisión de Garantías de la Constituyente.

UNIFORMES